DE COL·LABORACIÓ

**Fiesta manresana**

(“Patria”, 20/2/1929)

Alegría, luminarias, flores, ruido, emoción… Todo eso se avecina… Manresa, la simpática ciudad del Cardoner, la Minorisa Rubricata de los romanos, prepara sus mejores galas para una fiesta… ¡Y qué fiesta! Tradicional, conmovedora, de dobles y contradictorios recuerdos, pues que trae a la memoria tiempos de miseria y angustia, algo así como la negrura de una interminable noche polar, y muestra al mismo tiempo el regocijo del que ve en lontananza la realización de ensueños, que al igual que los resplandores de una aurora boreal anuncian la llegada del día y con él la festividad, la dicha y la luz…

Luz, sí. ¡La fiesta de la Luz!... Este es su nombre. Imposible darle otro mejor ni más apropiado.

Luz que equivale a decir vida, matices, belleza, esplendor… Da a luz, decimos, del que contribuye a que algo exista. Ve la luz, se oye decir del que nace. Cuadro de luz nos muestra el pintor que en su colorido da vida a lo que representa. No verá más la Luz indica un cambio, que algo muere o queda olvidado.

Ningún manresano ignora a qué hace alusión esta fiesta. Todos han oído de sus mayores que a mediados del siglo XVI, la que es hoy próspera ciudad fabril se encontraba en situación verdaderamente apurada a causa de las persistentes sequías que asolaban el territorio, presagiando su muerte.

El talento e interés de sus Consejeros señaló como modelo de salvación y enriquecimiento la canalización de la Acequia que conduce las aguas del Llobregat hasta sus campos, elemento que vivificaría aquellas extensiones en las que solo aridez y desolación se vislumbraba. Y aunque fue grande la solicitud con que el magnánimo rey Pedro III concedió el permiso y dio facilidades en merma de sus intereses para poner en práctica el plan, de nada sirvió, porqué la desavenencia y lucha entre los que creían que las obras perjudicarían sus propiedades, y los que a todo trance necesitaban salvación, hacía que el conflicto se aplazara de día en día y con ello más lenta y atroz la agonía de los manresanos.

Éstos, sintiéndose como nunca cristianos fervientes, acudieron a la misericordia Divina, que a sus súplicas obró el milagro de la Luz, cuyos resplandores les hizo comprender que sólo la paz y la armonía siembra la dicha entre los hijos de ese Dios, que por ser Sabio entre los sabios, Grande entre los grandes, tanto la predicó en su vida mortal.

Digno es, pues, de festejarse este 21 de febrero que en él se cumplirá también el aniversario de la inauguración solemne de ese Centro de Cultura, que viene a traernos la Luz de la ilustración y con ella la vida del entendimiento.

El cerebro del hombre es un mundo donde se encuentran quizá algunos continentes explorados, pero también vastas tierras ignotas; i así como la Luz físicamente considerada es una corriente producida por los movimientos ondulatorios del fluido llamado éter, al moverse, gracias a la ilustración, todo cuanto hay dormido, atrofiado, acaso inerte en este mundo de ideas llamado inteligencia, se produce una corriente de Luz que sirve para ilustrarnos e iluminar a nuestros semejantes que como la otra Luz se reflejará en nuestros actos, se propagará en línea recta (o sea de generación en generación) y que podremos verla descompuesta en varios colores, al igual que el espectro de Newton, según sea la rama de la cultura (que en este caso representa el prisma) a la cual dirijamos su potente foco.

La Luz es un elemento de vida; sin ella las plantas no tienen colores ni esplendideces, y cuanto vegeta en nuestra imaginación necesita la Luz de la ilustración para que su desarrollo sea completo.

Todo lo grande que se ha llevado a cabo en el mundo reconoce como origen un instante de Luz: Esta se hizo en la mente de Colón y pudo vislumbrar un nuevo mundo; doscientos años discutieron los sabios acerca de si la antigua Troya se hallaba en tal o cual lugar, o bien si no estaba en parte alguna, hasta que una idea "luminosa" de investigador científico alumbró a Schliemann i [sic] merced a ella conocemos la verdad sobre este punto.

¡Por algo se representa la Luz en forma de matrona espléndida, que lleva como atributo un sol en el pecho o en la cabeza.

Ea, pues, queridos manresanos, no escatiméis vuestro entusiasmo en ese día, que al contemplar los frutos de la Bendita Luz en toda la población pletórica de vida podéis asegurar que beneficios mayores os esperan de vuestra Biblioteca, si seguís distinguiéndola con vuestro cariño, pues es faro que os señala horizontes distintos, todos ellos honrosos y dignos de la ciudad que quiere adelantar y seguir siendo gloria de la hermosa Cataluña.

**Emilia Fernández**

**Bibliotecaria**